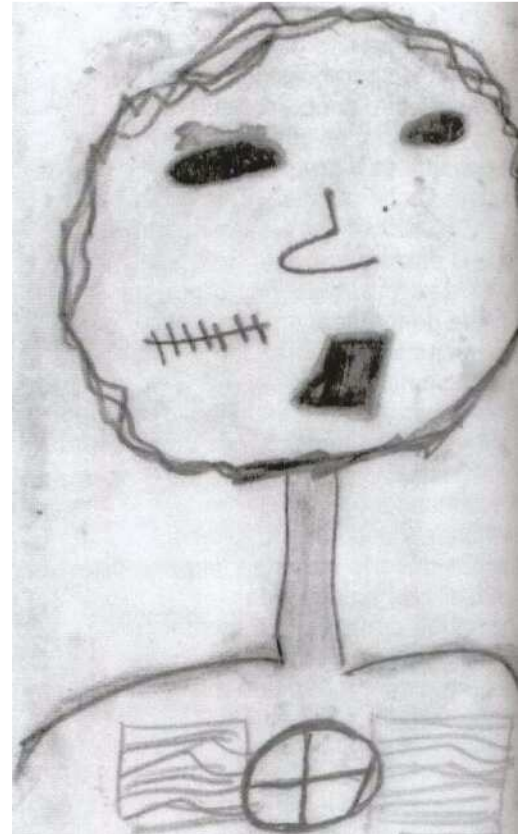


Juan Hedo

Extracto de su libro *Canto mío*

xx

Yo canto a los cestos de mimbre cargados
de madejas de hilo y lana; al sol que se
mete por la ventana, ai latón, al estaño de
las jarras, al cristal de la mesa cuadrada.
A la caoba y a la alfombra, a los días
otoñales de noviembre:
a los que aún les queda la luz
espiritual del sol
-el sol que regala sus rayos a las cosas muertas-.
Y canto todo eso una y mil veces más. Tallas,
cacharros, pendientes, bisutería del rastro en las
que los ojos de los vendedores ponen sus ojos
brillantes bajo los arcos y columnas de piedra de
la plaza
o el zoco. A los comerciantes, fariseos,
músicos y camareros: canto mi canto de
esplendorosa indiferencia y a la vez,
horrible compasión. Al Si y al No, al claro y
al oscuro que me equivoca la tarde o la
mañana. También tiene y sabe mi canto el
pájaro.



xxi

Al silencio, al sol,
a las estrellas más resplandecientes
que caben en un cielo helado e invernal;
a los raíles del tren, a los caminos
y recodos; a la fuente que mana
siempre su chorro constante;
al color verde, al azul,
al rojo, al amarillo otoñal
Al ciprés alto, a la enredadera,
a la cumbre, a la falda
verdosa de la montaña inamovible.
A la hierba suave donde estoy sentado;
a mis ojos, mis pies terrenales
y a mis manos musicales:
también les canto.

